

CAPÍTULO I  
MARCO TEÓRICO

---



# INTRODUCCIÓN

**E**l deporte moderno en el nivel general ha sido poco estudiado por las ciencias sociales. Según Patricia Falco Genovez, su importancia historiográfica radica en el hecho que permite un acercamiento a los ámbitos de la sociabilidad, de las conductas de los colectivos humanos y de la simbología. El mundo deportivo es un mundo con redes complejas, poco exploradas, por lo que es necesario comprender la manera cómo las asociaciones deportivas se van formando, en las prácticas características de cada clase social. Además de la cuestión social y conductual, hay otro aspecto, el simbólico, donde el deporte contribuye a la formación de una identidad de un determinado grupo humano, lo que lo convierte en un área de investigación poco estudiada por la historia cultural.<sup>1</sup> Amén de que en muchos casos el deporte ha contribuido en la conformación de las identidades nacionales.

## Inicios del deporte moderno

En cuanto al nacimiento del deporte moderno, éste se enmarca dentro del comienzo de la industrialización de la sociedad inglesa y de otros países del continente europeo. Esto conllevó a mejoras de las condiciones de vida de los trabajadores, desarrollo urbano, multiplicación de los medios de transporte y comunicación, crecimiento demográfico, evolución y consolidación de los sistemas democráticos y aparición de nuevos valores sociales como eficiencia, productividad y competitividad. Estas condiciones son las que permitieron la evolución del deporte en todos sus aspectos y su posterior expansión internacional.

A finales del siglo XIX y principios del XX empezó a tener lugar una creciente profesionalización de las prácticas deportivas, hecho que hasta entonces no había constituido una amenaza para la exclusividad con que se entendía y practicaba el deporte por las élites sociales. Ello supuso el acceso a las mismas de personas de baja condición social, como organizadores, jugadores y espectadores, lo que dio lugar a la aparición de una ética del deporte de afición como ideología elaborada y definida. Mediante tal ética se trataba de mantener formas de participación deportiva que fueran exclusivas de las clases dominantes, frente al pujante deporte profesional, cada vez con mayores apoyos y posibilidades económicas y financieras, más espectacular, más orientado hacia la búsqueda de sistemas y planes de entrenamiento que proporcionasen un mayor rendimiento, y con unos jugadores mucho más motivados hacia el triunfo en los que predominaban otros valores más acordes con los propios de la sociedad industrial.

<sup>1</sup> Falco Genovez, Patricia, El desafío de Clío: "El deporte como objeto de estudio de la historia", en: <http://www.efdeportes.com/> *Revista Digital*, Buenos Aires, Año 3, No. 9, (marzo de 1998).

Esta concepción ideológica del deporte, como práctica amateur supuestamente atiborrada de valores morales (carácter, fuerza de voluntad, disciplina y respeto a las reglas), surge en su comienzo, como parte de un “ideal moral” propio de las clases dominantes, y fue recogida, reconceptuada, replanteada y difundida por Pierre de Coubertin. En efecto, Coubertin difundió una concepción del deporte como una cultura muscular, amateur, caballerosa, distante de la necesidad y ética, donde lo que importa no es ganar sino esforzarse para ello. Coubertin consideraba al deporte como un medio educativo de primer orden para la juventud, y como una forma de intercambio y aceptación cultural entre los distintos pueblos y de promover la paz y la amistad entre ellos, al margen de las diferencias de raza, sexo, religión, clase social o sistema político.<sup>2</sup>

Coubertin advirtió, por un lado, que la práctica amateur y los logros obtenidos en ella atraían a pocos seguidores, y por otro, que la atracción por el lado festivo de las cosas era inherente al ser humano. Por ello, procuró que casi todas las manifestaciones vinculadas al mundo deportivo aparecieran en un ambiente festivo que atrajera a la mayor cantidad posible de público y de medios de comunicación. No obstante, este ambiente llamativo del que se dotó a los Juegos Olímpicos modernos y el carácter de espectáculo internacional de masas que alcanzaron a partir de 1908, fue aprovechado rápidamente para satisfacer los intereses de políticos, funcionarios y empresarios con los que Coubertin negociaba con el objeto de obtener las ayudas necesarias para la restauración y consolidación de estos magnos eventos como manifestación deportiva internacional de carácter regular.

Todo lo anterior comenzó a reflejarse en el fútbol a partir del surgimiento de los campeonatos mundiales, cuyo primer evento se organizó en 1930. Este primer certamen mundialista tuvo como sede Uruguay. Para esta cita no se realizó clasificación previa. Los 12 países que viajaron a Montevideo lo hicieron atendiendo una invitación, que varias naciones europeas declinaron ante la crisis económica y el largo viaje que suponía. En 1934 el Mundial se efectuó en Italia, donde fueron invitados 32 países, lo que obligó a realizar una ronda clasificatoria, de la cual salieron las 16 selecciones que disputaron la fase final. La dictadura de Benito Mussolini, le dio matices políticos al torneo. Este líder político se empeñó en que su país tuviera el seleccionado más fuerte, por lo cual nacionalizó a cuatro jugadores argentinos y un brasileño. Uruguay no acudió a defender su título, en respuesta a la ausencia de Italia cuatro años antes en Montevideo. En esta oportunidad el torneo se disputó en ocho ciudades.

Entre lo más destacado del campeonato de Francia de 1938, se encuentra que nueve estadios, incluyendo dos en París, acogieron los 18 encuentros disputados, siempre bajo el sistema de eliminación directa. Por primera vez, el país anfitrión clasificó directamente a la fase final. Por haber sólo 15 países, uno de ellos haría su debut en la segunda ronda, y el sorteo favoreció a Suecia. Suiza y Alemania inauguraron en París el cuatro de junio, y finalizaron en empate a uno, por lo que debieron disputar otro encuentro cinco días después, pues en esa época no había definición por penales. Con la Segunda Guerra Mun-

---

<sup>2</sup> Para un referente teórico mayor es muy útil la consulta a: Velásquez Buendía, Roberto, “El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales”, en: [http://www.efdeportes.com/Revista Digital](http://www.efdeportes.com/Revista_Digital), Buenos Aires, Año 7, No. 36, (mayo de 2001).

dial la realización de los mundiales se interrumpió, hasta que en 1950 volvió a celebrar en Brasil. Por primera vez los equipos fueron divididos en grupos para la primera fase, aunque bastante dispares en cuanto a número.<sup>3</sup>

## Deporte moderno y Estado

Respecto del papel del Estado en los inicios del deporte moderno en Europa occidental, se tiene que éste ha intervenido de manera decisiva en la forma en que se ha ido configurando esta actividad durante el desarrollo del capitalismo. El deporte moderno surgió en el ámbito de la esfera privada e inició su crecimiento y difusión en el seno del Estado liberal. No obstante, la gran aceptación, expansión y capacidad de movilización de masas, junto con el desarrollo industrial que fue adquiriendo, convirtieron al deporte en un fenómeno socio-cultural y económico que el Estado no podía ignorar. Sobre todo, por las enormes posibilidades que ofrecía para satisfacer determinado tipo de intereses públicos. Las propias características de la actividad deportiva, la exaltación de los beneficios que su práctica comportaba a los individuos, el creciente sedentarismo de las poblaciones urbanas industrializadas, los valores y actitudes que contribuía a generar entre las diversas capas sociales, constituyeron algunos de los motivos que hicieron del deporte un asunto de interés social y, consecuentemente, político.<sup>4</sup>

El Estado asumió el control de la actividad deportiva por la propia necesidad de salvaguardar el orden público durante la realización de manifestaciones o espectáculos deportivos, ya fuera por los problemas de movilidad urbana o vial creados por el desarrollo de la propia actividad deportiva, por la asistencia de una multitud de espectadores, o por la posibilidad de que surgieran comportamientos agresivos entre algunos sectores del público que originaran situaciones de violencia colectiva. Asimismo, influyó el deseo higiénico de mejorar la condición física de la población junto con la afirmación del prestigio nacional de los Estados —y, por ende, de sus gobiernos en relación con sus ciudadanos— que se deriva de la obtención de victorias en los enfrentamientos internacionales, las cuales se interpretan como signos del desarrollo socioeconómico de los países. Tal factor, convirtió a los equipos deportivos en delegaciones nacionales, representantes directos del honor y del prestigio nacional, y a sus éxitos en servicios al Estado, en motivos de orgullo nacionalista y en medios de incrementar el sentido patriótico de la población, especialmente de la juventud. Según se evidencia, el deporte es un instrumento para alcanzar prestigio internacional, no sólo a través de las victorias, sino también mediante la organización de grandes pruebas deportivas, lo que pone de manifiesto la capacidad organizativa, técnica y económica del país anfitrión.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> La información de los Campeonatos Mundiales se obtuvo de:  
<http://www.deportes.eluniversal.com/worldcup/history/historypageUruguay1930.jsp>,  
<http://www.deportes.eluniversal.com/worldcup/history/historypageItalia1934.jsp>,  
<http://www.deportes.eluniversal.com/worldcup/history/historypageFrance1938.jsp>, y  
<http://www.deportes.eluniversal.com/worldcup/history/historypageBrasil1950.jsp>

<sup>4</sup> Velásquez Buendía, Roberto, *Op.cit* (mayo de 2001).

<sup>5</sup> *Ibid.*

La importancia social del deporte consiste en su carácter oposicional, puesto que el enfrentamiento sirve para cimentar la identificación como grupo; es decir, el sentimiento de “nosotros” como grupo, como unidad, se refuerza ante la presencia de otro grupo percibido como “ellos”, sea local o nacional, y sus seguidores. Para Dunning, esto ocurre en efecto dentro de los Estados-naciones internamente pacificados; o sea, en las sociedades en que el Estado ha monopolizado el derecho a emplear la fuerza física, el deporte proporciona a las unidades sociales grandes, complejas e impersonales —como las ciudades— la única oportunidad de unirse.<sup>6</sup>

El deporte permite el autocontrol emocional y físico del ser humano, a pesar de que todas las disciplinas son inherentemente competitivas y tendentes a animar la agresión. En determinadas condiciones, esta agresión puede desbordarse en formas francamente violentas que son contrarias a las reglas. En ciertos deportes sin embargo —como el rugby, el fútbol, el hockey y el boxeo, por ejemplo—, la violencia entendida como un “combate en juego” o una “batalla fingida” entre dos personas o grupos constituye un ingrediente central y legal. En la sociedad contemporánea, esta clase de deportes son enclaves en los que se permite la expresión socialmente aceptable, ritualizada y más o menos controlada de la violencia física.<sup>7</sup> El mantenerse dentro del “fair play” es fundamental para un deportista: “la manera de jugar el juego de aquellos que no se dejan llevar por el juego al punto de olvidar que es un juego, de aquellos que saben mantener la distancia respecto del papel.”<sup>8</sup>

Al hablar del papel del Estado en la promoción del deporte no es posible dejar de referirse también a los procesos que intervienen en la conformación de la identidad nacional, los cuales se asientan en una comprensión de la nación como una forma de elaboración cultural que procede sobre un proceso de articulación de elementos, lleno de tensiones y conflictos, en el cual los significados siempre son parciales, y los actos de afiliación y establecimiento se entrecruzan con momentos de exclusión, desaprobación, desplazamiento y contienda cultural. Las identidades nacionales son, así, construcciones en permanente reconfiguración, diseño y conflicto. No se puede hablar entonces del fútbol y de las adhesiones que origina, únicamente como un instrumento político de búsqueda de legitimidad y de control social.<sup>9</sup> Es más, lo que se pretende resaltar en esta investigación son las múltiples y paradójicas mediaciones en las que el fútbol circula, es apropiado, consumido, y resignificado en un modo tal que el propio campo futbolístico puede ser reformulado.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Dunning, Eric, “La dinámica del deporte moderno: Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”, en: Elias, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, primera reimpresión de la segunda edición (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996), p. 268.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 327.

<sup>8</sup> Bourdieu, Pierre, “¿Cómo ser deportista?”, en: *Sociología y cultura* (México D.F.: Editorial Grijalbo, 1990), p. 196.

<sup>9</sup> Vinnai Gerhard, *El fútbol como ideología* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1974).

<sup>10</sup> Esto ha influido para que Giulianotti señale que: “la difusión de fútbol a través del mundo ha capacitado a diferentes culturas y naciones para construir particulares formas de identidad por medio de su interpretación y práctica del juego”. En: Giulianotti Richard, *Football. A sociology of the global game* (Cambridge: Polity Press, 1999), p.7.

La formación de los estados y los nacionalismos deben verse como procesos de doble direccionalidad: horizontales, al observar confrontación entre unidades de rango similar, y verticales, realizados de arriba a abajo, cuando ciertas unidades ejercen dominio o negociación sobre otras de rango menor. En la búsqueda del control cultural un grupo diferenciado, generalmente de carácter étnico, impone su influencia política y cultural sobre un territorio, normalmente en confrontación con otros grupos que quedan subordinados, segregados o bien excluidos. Lo nacional y lo local son dos realidades que, sustentadas en una base territorial delimitada, dan lugar a conjuntos simbólicos, representaciones colectivas y pautas de comportamiento claramente diferenciadas. Ambas realidades, cuya objetivación es pertinente para su estudio, se presentan como entes en constante interconexión, en permanente flujo intercambiador e influencia recíproca.<sup>11</sup>

En cuanto al fútbol, éste debe su gran popularidad a la extensión de su práctica entre los trabajadores, permitiendo la infiltración de las prácticas culturales de la burguesía hacia el resto de sectores populares. Su difusión comenzó hacia fines del siglo XIX, favorecida por el empuje comercial e industrial del imperialismo inglés. La penetración del fútbol ganó ímpetu en los años treinta con la celebración del primer campeonato mundial y llegó a su máxima expresión con el desarrollo de las tecnologías comunicativas audiovisuales, sobre todo con la televisión por vía satélite. Esta disciplina formó parte de un proceso histórico en el que los deportes fueron vistos como un conjunto de prácticas especializadas —de carácter experimental— orientadas a llevar hasta sus límites la potencia física humana, las cuales formaron parte de la modernidad que acompañó al proceso de “civilización” y de racionalización de la violencia.

La propagación del fútbol ha estado estrechamente relacionada con otro fenómeno que le fue coetáneo: la difusión de la forma moderna de comunidad política, esto es, la constitución de los Estados-Nación. Tal hecho se demuestra con la forma de organización que adquirió el fútbol: la FIFA, surgida en 1904 en un período de auge del nacionalismo europeo, fue ideada como una institución de carácter internacional, puesto que sus miembros son federaciones —y no estados— nacionales. La función más importante de esta organización internacional ha sido, además de homogenizar, regular y promover la práctica del fútbol en todo el mundo, la de organizar competencias deportivas en las que se enfrentan selecciones nacionales.<sup>12</sup>

## Contextualización histórica del origen del deporte moderno en Guatemala

Guatemala, a partir de su vinculación económica con el mercado mundial —hecho logrado a mediados del siglo XIX a través del café—, comenzó a experimentar cambios en el ritmo de vida de sus principales ciudades con la introducción de los valores capitalistas. En este proceso, el ocio fue redefinido. A fines del siglo XIX, las principales ciudades del país

<sup>11</sup> Para una mayor profundización, véase: Smith, Anthony D., *La identidad nacional* (Madrid: Trama Editorial, 1997), y Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismos* (México: CONACULTA/ Alianza Editorial, 1991).

<sup>12</sup> Villena Fiengo, Sergio, “El tercer milenio: ¿Era del fútbol postnacional?”, en: [http://www.efdeportes.com/Revista Digital](http://www.efdeportes.com/Revista_Digital), Buenos Aires, Año 5, No.19 (marzo de 2000).

experimentaron el surgimiento de sectores de clase media. Su auge se hizo visible debido a que las urbes mostraron un aumento en las actividades comerciales, manufactureras y profesionales y, en general, una mayor especialización y división del trabajo en la economía urbana. También debe tenerse en cuenta que existió una clase media rural, producto tanto de la actividad cafetalera como de la industria bananera. Tales capas medias rurales y urbanas se convirtieron en portadoras de discursos nacionalistas y antiimperialistas en el segundo lustro de los años veinte.<sup>13</sup>

Sobre el trastocamiento del espacio destinado al ocio, la antropología del juego refiere el carácter lúdico del ser humano, resaltando el componente social del juego y su historicidad.<sup>14</sup> La actividad lúdica —ya sea en su forma controlada como en la no reglamentada— expresa el conflicto social, el simbolismo y la creación de identidades. A modo de ejemplo, se tiene que los discursos hegemónicos sobre la vagancia a finales del siglo XVIII y principios del XIX señalan que detrás de los diversos argumentos desarrollados en contra de determinados comportamientos prohibidos, estaba el afán de controlar a las clases subalternas. Se trataba de una política de control social que se ampliaba a medida que la población desempleada aumentaba y con ella los problemas de tranquilidad pública.<sup>15</sup> Asimismo, debe acotarse que el ocio dentro del sistema capitalista ha sido una conquista social por parte de los sectores trabajadores, principalmente desde mediados del siglo XIX con la disminución de la jornada laboral y, a principios del XX, con la incorporación de las vacaciones.<sup>16</sup>

En el caso de Guatemala, el deporte se ubica dentro de un contexto general de diversiones, cuya práctica social excluyente hizo que se creara una división marcada con respecto a los sectores que las ejecutaban. Sin embargo, tales entretenciones no se realizaron en un vacío cultural, por lo que no fueron las únicas, ya que pese a la llegada de diversiones modernas,<sup>17</sup> también existían las procesiones religiosas y prácticas lúdicas

<sup>13</sup> Acuña Ortega, Víctor Hugo, "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica", en: Torres-Rivas, Edelberto, editor general, *Historia General de Centroamérica*. 6 tomos (San José: FLACSO, 1994). Tomo IV, *Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*, Acuña Ortega, Víctor Hugo, coordinador del tomo, p. 315.

<sup>14</sup> Para más información véase: González, Antonio, *Tractatus ludoren. Una antropología del juego* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1993).

<sup>15</sup> Sagastume Paiz, Tania, "De la ilustración al liberalismo. Los discursos sobre los gremios, el trabajo y la vagancia en Guatemala", en: Lida, Clara E. y Pérez Toledo, Sonia (compiladoras), *Trabajo, ocio y coacción: trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX* (México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, 2001), pp. 19-65.

<sup>16</sup> Con respecto a la humanización de la jornada de trabajo Marx señala: "...estas minuciosas normas en que se reglamentan a golpe de campana, con uniformidad militar, los períodos, límites y pausas del trabajo, no eran, ni mucho menos, el fruto de las cavilaciones parlamentarias. Se fueron abriendo paso paulatinamente, por imposición de las circunstancias, como otras tantas *leyes naturales* del moderno régimen de producción. Su formulación, su sanción oficial y su proclamación por el Estado fueron el fruto de largas y trabajosas luchas de clases." Cita tomada de: Marx, Carlos, *El capital. Crítica de la economía política*, Tomo I, segunda reimpresión de la tercera edición (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2001), p.223.

<sup>17</sup> En 1862 se estableció la Litografía Central, para 1870 se fundaron el almacén de E. Ascoli & Cía. y El Centro Fotográfico de E. Herbruger e hijos, el cual funcionaba en la 8ª. Calle Oriente, No. 7. El centro fotográfico Del Norte ubicado en la 12ª. Avenida Norte, casa No.28 comenzó a trabajar en 1883. En julio de 1895 se estableció el Banco de Guatemala, en 8ª. Avenida Sur, No.7, Calle del Car-

coloniales como las peleas de gallos, las corridas de toros y el billar. Es ante esto que se plantea la interrogante de saber ¿qué significaron las carreras de caballos de los criollos frente a la admiración por la agilidad y fuerza de los jinetes en el jaripeo que se celebraba en las ferias patronales?<sup>18</sup> También debe comprenderse que la construcción social del tiempo libre no depende únicamente de un solo factor preponderante (económico o educativo), sino del entrecruce de múltiples variables que se modulan recíprocamente. Además de la posición social, son notoriamente importantes el género y la edad.<sup>19</sup>

## Conclusión

El deporte moderno constituye un rico espacio de expresión identitaria, simbólica y política de los sectores subalternos. Asimismo, el Estado ha visto en él un canal de transmisión de su ideología nacional y de construcción de su idea de comunidad imaginada, donde los diferentes sectores sociales comulgan en un proyecto de sociedad. También lo ha considerado un instrumento de morigeración de las costumbres de los sectores populares, principalmente en la obtención de un mayor rendimiento laboral por lo que se ha interesado en difundirlo. El dominio de las élites sociales de las prácticas deportivas ha sido un marcador de las diferencias de clase, sin embargo, la aparición de los deportes colectivos como el béisbol y el fútbol —y la reproducción artesanal de sus implementos— han hecho que la ejecución del deporte conlleve consigo la impugnación simbólica del poder del grupo dominante. Todo lo anterior conlleva el hecho de que el Estado busque centralizar y controlar la actividad deportiva, promoviéndola a través de la educación, la capacitación, la profesionalización y la construcción de obras de infraestructura.

Lo expuesto anteriormente no trata de invisibilizar que el proceso de construcción de los Estados a lo largo del siglo XIX —y de sus respectivos proyectos de nación— se articuló de manera bastante fuerte sobre las estructuras, procesos y proyectos económicos que entonces se pusieron en marcha con énfasis más decididos por quienes asumieron

---

men. Además, se sabe que en 1899 trabajaban en la capital trece hoteles: el Germania, el Washington, el Ferrocarril, el Colón, el España, el Globo, el Carmen, el Unión, el Exposición, el Gran Hotel, el Continental, el Fornos y la Casa de Huéspedes 4<sup>a</sup>. C.P. No.30. Otros hechos importantes en la vida ciudadana de la ciudad de Guatemala corresponden a la primera función del fonógrafo, propiedad del Sr. Restano en el Teatro Colón en la noche del 29 de mayo de 1887; así como la fundación de la Compañía de Anuncios Eléctricos de L.F. Solórzano & Cía. y la llegada del primer ventrílocuo don Enrique Willio en 1894. Además, para 1895 entró a funcionar la Compañía de Omnibus y Carruajes de Guatemala y para el jueves 15 de agosto de ese mismo año, don Ezequiel Alemán hizo la primera ascensión en globo por la capital. El domingo 24 de marzo de 1912 voló sobre la ciudad capital el monoplano de F. Durafour. Para el caso de la ciudad de San José es importante la lectura de: Fumero Vargas, Patricia, "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX", en: Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (editores), *Héroes al gusto y libros de moda: Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José: Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1992), pp. 77-107.

<sup>18</sup> Véase: Acevedo, Anna, En torno al jaripeo en las ferias patronales de Guatemala, en: *Tradiciones de Guatemala*, No. 47-48 (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos-Universidad de San Carlos, 1997), pp.193-198.

<sup>19</sup> García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* (México D.F.: Editorial Grijalbo, 1995), p. 97.

el control de los aparatos de gobierno. Lo que se trata de enfatizar es que el proceso de integración económica estuvo acompañado de un proceso de integración cultural claramente segregador, excluyente y diferenciador, principalmente en América Latina, y sobre todo en Guatemala, donde detrás del proyecto nacional ladino, subyace un proyecto económico y político que se ha beneficiado del mantenimiento y recreación desde el Estado de las diferencias étnicas. Esto explica por qué el Estado y la clase política nacional no tuvieron la voluntad de construir una nación homogénea y que la construcción del ser guatemalteco se haya planteado de forma excluyente.